

CONTACTO

08



www.fotoclub.org.uy

[Foto: Roberto Schettini, Auto©]

AGO 05

Ojito con Roberto

CONTACTO ES UNA PUBLICACIÓN MENSUAL DE FOTO CLUB URUGUAYO (Yi 1631, tel 900 54 15)
EDICIÓN MAJO ZUBILLAGA, COLABORADOR: URIEL GARRIDO, DISEÑO RAMIRO OZER AMI (2005)
Contáctenos: majozu@gmail.com

fot.



ROBERTO A LA VISTA

Amparados por la ilustre *mirada* civil de Schettini, reflexionamos sobre la importancia de llamarse *Roberto*. ¿Acaso regala *tal nombre* una visión *especial*? Investigamos a nivel nacional. Notamos además entre los grandes *maestros*, varios adeptos a tal identificación. No en vano entonces, su significado: *Roberto*, el de brillante *fama*. Enhorabuena.

*“Trascender la simpleza
para alcanzar la
simplicidad”*

ROBERTO FERNÁNDEZ



De aquellos hombres
que escribieron un haiku
queda su haiku

El haiku, estilo de poema japonés de forma concisa y breve, (17 sílabas dispuestas en 5-7 y 5) de espontaneidad intrínseca, es un medio de espiritualizar lo banal, de elevar lo trivial de un acontecimiento nimio, repetible y cotidiano. En estas coordenadas coincide con la fotografía, cuya búsqueda, en algunas de sus manifestaciones, persigue el mismo fin: eternizar el momento fugaz, aislando una imagen de su correspondiente continuum espacio-tiempo, instaurando para ella una temporalidad distinta, donde se diluyen las marcas de inicio y fin.

Ambos recursos confluyen en Roberto Fernández generando una obra sólida, de voz sencilla y honda que invoca y celebra los milagros de la existencia. Primer milagro: siendo miope se encontró con la fotografía y la siguió, por los caminos más largos, los del autodidacta, construyendo paso a paso un método de trabajo que es también un modo de vida, un ritmo; la capacidad de mantener el equilibrio entre el tiempo que corre siempre delante, y los tiempos que fluctúan y vacilan dentro de cada uno.



ROBERT MAPPLETHORPE

Estaba apasionadamente inflamado de autofotografía, ese bucle perfecto del dominio estético: el fotógrafo como su propio modelo, el sujeto como objeto, el que controla hasta el menor detalle detrás y delante de la cámara, el músico que canta sus propias canciones, el sacerdote-chaman como su propia ofrenda.

Jack Fritscher en “Mapplethorpe, Assault with a Deadly Camera”



**Oye la vida
cultivando silencios
que te reclaman**

El haiku es también una imagen; el hecho de agregarle otra imagen en diálogo, ¿responde a una necesidad más bien occidental? ¿crees que de este modo tendés un puente entre ambas culturas?

Hay algo de eso; y sin duda que intento establecer ese vínculo. Pero es muy occidental el afán de numerar, de dar prioridad a un medio sobre otro. Fotografía y haiku son cosas distintas. Trabajo cada una por su lado, pero cuando se juntan, no hay derecho a separarlas. Pero va mucho más allá de hacer conocer el haiku utilizando el bastón de la fotografía. Apunta a conocer una manera de sentir diferente.

Comenzaste un día a trabajar con haiku, y parece que ahí te quedás, aunque siempre estés virando el eje temático

Voy a seguir trabajando así, toda vez que ello suceda. Trabajar en forma temática eso sí me interesa. Porque intento nutrirme del tema que estoy fotografiando; humildemente trato de llegar si no a la raíz, cerca. Leo, dibujo, escribo, todo, hasta que después surge algo. Por eso más que el resultado –lo que quede colgado en la exposición– es el proceso lo que me hace crecer. Para mí la fotografía y el haiku no son un fin. Hay muchas urgencias hoy en día, hay mucha necesidad de resultados. Y muchas veces nos olvidamos del proceso.

**Solo sentarse
en un banco sencillo
cae la tarde**

¿Sentís que algo fue variando en tu modo de trabajo?

Mi capacidad de autocritica aumentó mucho. Cada vez me censuro más. Cada vez que miro por el visor digo sí, sí... ¿pero para qué? ¿Es sólo un divertimento que más allá de una fotografía linda no aporta más nada? Entonces muchas veces trato de ahorrar esas energías.

Pero yo nunca reniego de mis primeras fotografías. De hecho, hay cosas que las sigo haciendo hoy día. Tengo



*Aunque los ojos
no vean horizontes,
seguir buscando*

una fascinación por las ramas, los árboles y lo hice desde el principio y hasta la última exposición lo sigo haciendo; también el tema del cambio, la permanencia. Nunca reniego, dije, porque en los negativos uno puede ir viendo su evolución, su involución, y tener objetivamente ahí, a la vista, quién fue uno y quién es. Y es una pena que otras modalidades cercenan esas huellas. La fotografía digital nos da la posibilidad de sacar muchas imágenes, elegir una y de borrar esos archivos que sobran. Entonces uno va cortando pedazos de su vida, que por algo fotografió. No reniego de lo digital, pero esta otra modalidad tradicional de la fotografía... ¡vaya si tiene que ver con la persona! Yo doy mucha importancia a la introspección. Nos puede llevar a ver un campo de creatividad que de otro modo no veríamos. Esos períodos de silencio (sic), silencio. Y también esos períodos de aparentemente no creatividad. Esos valles en que uno no sabe... ¿cuál va a ser mi próximo proyecto?, ¿porqué no se me ocurre nada?. La introspección, el permitirse aburrirse, sirve para observarse con paciencia.

¿Qué fotógrafos te influyeron o te influyen, o simplemente te gustan, te resultan cercanos?

¿De acá?... De acá me gustan aquellos fotógrafos que en su obra son capaces de hablarle al espectador y de decirle “en esto estoy yo hoy”; que no lo subestiman, pero que a la vez sus fotos guardan un enigma. Magela Ferrero es una, Mario Schettini otro.

A veces quisiera tirar abajo ese castillo de naipes de la complejidad en el arte... –eso de que cuanto más críptica tu obra, más se puede hablar sobre ella– ¿sabés? sacarle la primer carta. Yo últimamente hago fotos muy simples. Pero no hay que confundir; hay que trascender la simpleza para alcanzar la simplicidad. Creo que hay que hacerse vulnerable, que se haga visible el fotógrafo detrás de la obra.

En este afán de abrirse al público, de tratar de transmitirle algo de lo que uno es, juega un rol fundamental la palabra escrita...

Sí, porque uno está mirando la fotografía y a su vez está mirando una inscripción hecha de puño y letra, que corresponde a determinado estado de ánimo. El hecho mismo de ponerla en papel fotográfico, a mí me da un compromiso con el espec-

tador de decirle algunas cosas, como por ejemplo “No vuelas tanto. Primero detenete y ponete de mi lado, tratá de estar en sintonía con lo que yo sentí y pensé en determinado momento.”

... y el formato también colabora.

No creo en el arte por metro cuadrado. Si la foto cubre toda una pared, invade. La fotografía es un arte invasor; invade intimidades, puede ser muy efectista con lo feo, empalagosa con lo lindo. Me interesa la fotografía físicamente accesible, que invite a descubrir texturas y tonos.

Reloj amigo siempre nuevas historias para contarme

¿Qué papel juega para vos la docencia?

Me encanta, si tuviera dos opciones para hacer de aquí en más, sería vivir de lo que me gusta, que es hacer mi propia fotografía y comunicar. Es un compromiso. Hay algo que me parece muy importante, y es el no llevarse secretos. Además la técnica no es todo, siempre está unida a la idea, si no, no funciona

sola. Pero es imprescindible tenerla. Y yo veo que acá se hace muy buena fotografía que sin embargo corre el riesgo de echarse a perder en pocos años. Cuando veo jóvenes que tiene la pasión por la fotografía quiero que esas generaciones no decaigan y también que, humildemente, mis contemporáneos, si algo les queda por aprender –yo creo que no– sería colaborar con esto para hacer mejor el producto final. Perdón por la palabra: producto final.

Pero más importante que eso es el proceso. Cuando uno entra al laboratorio, cuando uno se hace responsable y asume el compromiso; desde la toma, hasta que la exposición queda terminada. Y no delega. El proceso es más importante porque a partir del resultado el espectador a lo sumo lo que podrá hacer es copiarlo o mejorarlo; en cambio lo que le abre de repente una ventanita es vislumbrar ese proceso –sigo diciendo que yo no quiero cambiarles la vida a nadie, pero da otra posibilidad al hecho de sentir.

Y más allá de ese proceso inicial de exploración personal, del que hablabas anteriormente ¿cómo es tu método en el laboratorio?

Por razones de trabajo, yo puedo dedicarle a la fotografía algo así como ocho o

diez fines de semana al año. El método entonces es trabajar muy intensamente y ser muy selectivo. No hago contactos ni copias 20 x 25; tampoco hago copias de prueba. Tengo cientos de negativos que están esperando que algún día alguien los haga. Yo ya sé –ya saqué la cuenta– que no me va a dar la vida para hacerlos. Razón de más para ser selectivo cuando uno fotografía y para tratar de no dejar las cosas inconclusas.

De cierto modo, la abundancia de copias de lectura que difícilmente uno vaya a concretar es una especie de presencia asediante, favorece la impaciencia, desfavorece la autoevaluación...

Sí, y lo mismo pasa con el papel RC. Entrás al laboratorio para trabajar con él y ya sabés que al rato estás afuera. Inspira poco respeto. Porque las posibilidades que da el papel fibra, en cuanto al virado, al proceso de permanencia, no se respetan de ese modo.

Siempre digo que lo que define estos tiempos es “comida chatarra, sexo a la apurada y papel RC”.

Yo cuando entro al laboratorio es para quedarme ahí no menos de

Una retrospectiva suya está en tránsito ahora de Barcelona a Schweiz. Entre todas las imágenes que la componen hay una, en blanco y negro, un par de postes, un alambre atravesado del que cuelga un cuadro -otra foto enmarcada- de un cartel que reza “keep busy”. El viento mueve el cuadro. Metodología vital altamente recomendable. Como la obra de este autor, trayectoria sorprendente si las hay.



R O B E R T F R A N K

cinco, seis horas. Trato de concentrar todas mis energías para esa instancia, que es para mí sumamente enriquecedora. Es también parte del proceso creativo; uno aprende mucho en el laboratorio, porque requiere mucha paciencia, esfuerzo físico –yo por ejemplo, siempre trabajo parado– y también concentración. Trabajo en silencio, no pongo música. El único sonido que hay es el del agua que corre.

Roberto Fernández viene de exponer “Diálogos con el silencio” en la

galería del Teatro San Martín (Buenos Aires), una retrospectiva exhaustiva de sus series de fotografía y haiku. No tuve el placer de recorrerla, pero sí pude contemplar junto al calor de la estufa a leña, la pequeña retrospectiva hogareña que vestía las paredes de su casa montevideana. Los beneficios del huésped.

Entre el café, la breve charla acerca de lecturas recientes, y lecturas pendientes; y enseguida después, la anécdota siguiente.

Mientras trabajaba en su serie sobre las estaciones –las del año, las del

alma– buscaba imágenes que representaran la esencia de cada una de ellas.

Al invierno siguió la primavera, y vinieron las flores y se hicieron las fotos. Pero un día también vino –sin ser llamado, como siempre ocurría– un perro sin dueño, el compañero de balneario. Y el lomo del vagabundo, también había florecido: pétalos silvestres en su pelambre apretada.

La imagen perfecta, la que el tiempo regala a quien sabe esperar.

Entrevista: Majo Zubillaga

ROBERT CAPPA



Andrei Friedmann

(Budapest 1913- Japón 1954)

Sin la invaluable colaboración de Gerda Taro, la audaz novia del no menos audaz laboratorista, Robert Cappa no hubiera alcanzado tal vez su lugar en la Historia. Pero allí estuvo ella para vender sus fotos y moldear su misteriosa imagen mientras Andrei, doblemente parapetado, tras la cámara y tras un nombre digno de estrella de cine, se abría camino en el fotoperiodismo. Quizá el exponente más controversial dentro de este género que tan cerca de la verdad se le ha exigido estar siempre. Valga como ilustración la polémica imagen del miliciano en su instante decisivo.



ROBERT DOISNEAU

El tan querible francés comparte el mismo credo, aunque lo practica desde la tradición del *flâneur*. Y confiesa: “...si no hubiera estado haraganeando cerca del Louvre cuando debía de estar trabajando para un encargo de publicidad, no habría tenido la oportunidad de fotografiar a los hombres trasladando la estatua de Maillol”.

ROBERT YABECK RETRATO DE UN PROFESIONAL

Reflexión en tres actos sobre sus muestras recientes “Retratos” y “Retratos de Teatro”

1.

“El retrato es performance, y como toda performance, en sus resultados es bueno o malo, no natural o antinatural”.(1) Dijo Avedon, en inglés.

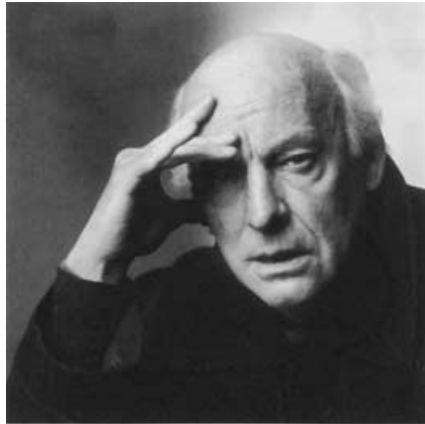
Robert Yabeck declara a *El País*, que el concepto estético detrás de sus fotos es mostrar a sus retratados “como personas, no desde su lugar de actores o directores”. Concepto en el que queda implícito la intención de sacar a relucir cierta naturalidad que presuntamente ocurre en la intimidad. Lo cual parece una contradicción; sin llegar a postular que siempre, ante otro, usamos alguna máscara, lo que Avedon sentencia es que siempre, ante una cámara, se está posando. Se elige la imagen que se quiere dar, más que al fotógrafo, a todos los desconocidos, en número y rostro, que implica ese lente allí enfrente. Esa noción de estar expuesto es lo que produce cierta parálisis inicial en el modelo, superable con tiempo y paciencia. Seduciendo. Y entonces el sujeto se acostumbra a estar actuando, y lo hace mejor. Pero olvidarse de que la cámara está allí, difícil, más aún si es de formato medio y está emplazada en un estudio.

Retomando la cita inicial, lo que ocurre en Yabeck es que en la gran mayoría de sus retratos, las performances fallan y la imagen se reduce a gestos anodinos, poses tomadas de un repertorio limitado y estereotípico claramente perceptible en un recorrido por ambas muestras. Y eso no solo no contribuye a lograr el resultado buscado por el autor, sino que crea un conflicto con el género en sí, cuya especificidad supone un énfasis en la individualidad del retratado.

(1) Avedon, Richard en “Borrowed Dogs”, *Richard Avedon Portrait's*, 2002.

2.

La técnica, en gran medida, forja el estilo. Yabeck: un purismo formal elaborado desde el formato medio, irreprochabilidad del encuadre y la iluminación, elegancia de fondo, grano finísimo, cuidada graduación de tonos y contrastes en blanco y negro. Recursos



que no constituyen una marca propia; más bien remiten al estilo instaurado por Irving Penn. A nivel técnico entonces, ninguna novedad, ningún planteo que sustente la debilidad en el plano de la performance.

Todo tiene un aire de catálogo casi asfixiante en su neutralidad expresiva.(2) Se fomenta así el hallazgo de detalles en las caras o ropas de los retratados. Un desafío para el público lúdico y observador: un lunar aquí, una colonia de berrugüitas en el párpado derecho, una disimulada rotura del pantalón a la altura de la ingle. El ojo humano se complace en la comparación; bastan algunos elementos que se ajusten a un patrón formal determinado.

¿Es que acaso se plantea una parodia a las series de los Becher –el meticuloso matrimonio alemán de las viviendas y máquinas industriales. ¿Todas estas gentes conformando un inventario, rubro “destacado en el paisaje social?” Sería interesante si no dar respuestas afirmativas, al menos el beneficio de la duda, lo que decantaría en el vislumbre de un inmenso y neónico nimbo de ironía rodeando las fotografías de Yabeck. Y un chantaje al retrato en sí, al escudarse tras su forma para ejecutar una gran broma. Pero la opción queda descartada; la intención del autor no es jugar con la estética del archivo. Él mismo ha afirmado de quien posa: “...apunto a que salga enriquecida humanamente a través de la imagen”.

(2) Lo cual es coherente con el sistema empleado para definir a los participantes de esta muestra: se encarga a la Asociación de Críticos y directores experientes una lista de todos los ganadores de Florencios, y de aquellos que consideran pertinente integren una exposición fotográfica posible. O sea, el criterio es abarcar la mayor cantidad de personajes del ámbito del teatro nacional.

3.

Lo específicamente artístico de los trabajos de Yabeck es nebuloso. Es decir, en vez de salir con el eco de una propuesta estética, que resuena a modo de preguntas en la cabeza, de salas se sale con estrategias de mercadotecnia en los bolsillos. Un ejemplo cabal es el texto de Eduardo Galeano alabando/avalando lo que el espectador verá –a la fecha de hoy está a tiempo– si continúa en su ascensión por el Teatro Solís. *Retratos de teatro* ofrece además, para mayor deleite del público asiduo, una renovación periódica de sus imágenes.

En el Subte Municipal, asistimos a lo que resulta un excesivo compendio de ciudadanos ilustres uruguayos –con la inexplicable intromisión del no por esto menos venerable Caetano Veloso. Una posible justificación se sostiene en la necesidad de elaborar un canon de la “farándula oriental” –siempre algo intelectual y recatada, digno de ser presentado en la vecina orilla, como así sucedió en junio del 2004.

“Robert Yabeck hace del rostro su profesión”: acertadísima sentencia que dicta Kike Badaró en el catálogo de la exposición *Retratos*. Es que si algo no se puede reprochar al fotógrafo en cuestión es su falta de profesionalismo. Si bien hay imágenes memorables –la de Iturria, la de Testoni– el profesionalismo a rajatabla se cumple en demérito de una actitud crítica que implique, por ejemplo, descartar ciertas fotos porque en ellas no ocurrió nada, porque quitan fuerza al conjunto, porque vuelven difuso el posible mensaje.

